



## ESPIRITUALIDADES MAYAS EN LOS JUEGOS DE PELOTA DE ANTEBRAZO Y CADERA EN EL SIGLO XXI. POK-TA-POK EN MÉXICO; CHAAJ Y CHAJCHAAY EN GUATEMALA

*Mayan spiritualities in the ball-games of forearm and hip in the 21th century.  
Pok-Ta-Pok in Mexico; Chaaj and Chajchaay in Guatemala*

Jairzinho Francisco PANQUEBA CIFUENTES<sup>1</sup>

*panqueba@gmail.com*

*Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, Colombia*

*Fecha de recepción: 2-VII-2015*

*Fecha de aceptación: 17-VIII-2015*

**RESUMEN:** La práctica actual de los juegos de pelota mesoamericana ha venido reforzando la movilización de los conocimientos sobre las espiritualidades mayas. Las ceremonias son un componente central durante los juegos de pelota en su modalidad de antebrazo: *Chaaj* en Guatemala; y en su modalidad de cadera: *Pok-Ta-Pok* en México y *Chajchaay* en Guatemala. Estos patrimonios corporales ancestrales están circulando como opción deportiva-competitiva, pero también en un formato de exhibición para públicos diversos. Para cada evento, incluso para realizar las jornadas de entrenamiento, los grupos cuentan con la presencia de un *ajq'ij* (guía espiritual o sacerdote) que realiza un acto ritual antes, durante y después. Estos momentos evocan los altares, los conteos de los nahuales y los materiales propios de las ofrendas en el fuego ceremonial. Con el fin de comprender la dimensión sagrada de los juegos de pelota mesoamericana en la actualidad, es importante remitirnos a los momentos en que son escenario de las espiritualidades que comunican, expanden y re-crean un nuevo hito para los pueblos originarios, desde donde interpelan la educación, las artes, los deportes y las ideologías tradicionalmente endilgadas desde los Estados nacionales.

*Palabras clave:* espiritualidades; civilización maya; ceremonias; deporte; espectáculo.

<sup>1</sup> Dr. Ciencias Sociales, especialidad Antropología Social. CIESAS, México. Docente en Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, Colombia. Practicante de chaaj en Guatemala.

**ABSTRACT:** The present practice on Mesoamerican ball-games has come strengthening the mobilization of knowledge about Mayan spiritualities. The ceremonies are a central component during the ball-games in their forearm fashion: Chaaj in Guatemala; and in their hip fashion: Pok-Ta-Pok in Mexico and Chajchaay in Guatemala. These ancestral corporal heritages are in circulation as a sporting-competitive choice, but also in an exhibition format for different audiences. For each event, actually to undertake the training days, the groups count on the presence of an *ajq'ij* (a spiritual guide or priest) who carries on a ritual ceremony before, during and after it. These moments evoke the altars, the counting of *nahuales* and the proper materials for the offerings in the ceremonial fire. With the scope of a better understanding of the sacred dimension of the present Mesoamerican ball-games, it is important for us to think in the moments which are stages of the spiritualities; these communicate, spread and recreate a new milestone for the original peoples, from where they address education, arts, sports and ideologies, as traditionally fetched from the national states.

*Keywords:* spiritualities; Mayan civilization; ceremonies; sport; spectacle.

**SUMARIO:** 1. El espectáculo del juego-ritual maya. 2. Pok-Ta-Pok, un deporte maya para el siglo XXI. 3. Juego de pelota mesoamericano en Guatemala: chaaj y chajchaay. 4. Alaboni etz'anela richin ri chajchaay pa Iximulew (Jóvenes jugadores de pelota de cadera en Guatemala). 5. Juego ritual, deporte ancestral entre ceremonias e idiomas mayas. 6. Referencias bibliográficas.

## 1. EL ESPECTÁCULO DEL JUEGO-RITUAL MAYA

Son las seis de la tarde en la ciudad de Mérida, capital del Estado de Yucatán, México. Decenas de turistas van ganando lugares en un improvisado escenario dispuesto a lo largo de una de las cuatro calles que circundan el zócalo capitalino, frente al atrio de la catedral. Sobre cuatro armazones metálicos ubicados en cada lado de la acera, trabajadores de la municipalidad van colocando cuatro graderíos de cuatro niveles, en tanto delimitan con pintura blanca sobre la superficie de la calzada, la figura de una I o doble T, con unas dimensiones aproximadas de 40m X 15m, este es el *Pok-yak* (campo de juego). De esta manera el público asistente podrá contemplar a partir de las ocho de la noche el «*Pok-Ta-Pok: Representación del Juego de Pelota Maya*», según anuncia la publicidad oficial del evento auspiciado por el Ayuntamiento de Mérida.

Sobre las ocho de la noche salen del camerino los personajes del juego, ataviados y maquillados corporalmente: ocho jugadores con protectores de cuero para cadera, rodilla y tobillo, un personaje representando un búho (pájaro mensajero y de la noche) y el *Halach-Uninic* (gobernante o jefe en idioma maya yucateco). Sobre una tarima ubicada entre dos de los graderíos, un grupo de jóvenes también ataviados para la ocasión, interpretan instrumentos prehispánicos que acompañan a un sacerdote de vestimenta blanca, quien porta en sus manos un caracol. En el centro del *pok-yak*, sobre un círculo de color blanco se dispone el espacio ritual para una ceremonia de inicio dirigida por el

 Ayuntamiento de Mérida

---

# Pok ta Pok

Representación del  
Juego de Pelota Maya

Dirección de Desarrollo Económico  
Subdirección de Turismo

Te invitamos a la inauguración este  
Viernes 7 de febrero a las 8:00 pm  
Calle 60 entre 61 y 63 Centro Histórico,  
frente a la Catedral.

**EVENTO GRATUITO**

"Cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero nunca pudieron  
arrancar nuestras raíces." Popol Vuh: Libro sagrado de los Mayas...

 Ayuntamiento Oficial  Ayuntatel (999) 924.4000  www.merida.gob.mx  @AyuntaMerida  
Descarga nuestra App Disponible para iOS y Android, encuéntralo como: Ayuntamiento de Mérida 

Fuente: <<http://www.yucantantoday.com/es/events/2014/02/pok-ta-pok-juego-de-pelota-maya>>.

*Halach-Uinic*, momento en que hace una invocación para pedir permiso a los ancestros y que permitan el desarrollo de la presentación sin sufrir percances

Dos narradoras sobre la tarima describen cada uno de los pasos que cumplen los personajes. Una de ellas inicia en idioma inglés la presentación, siendo secundada por su compañera que se expresa en los idiomas maya y español. Los textos describen el encuentro en el *pok-yak* entre familias de dos linajes mayas: cocomes e itzaes, quienes disputan el bastón de mando del dios *Kukulkan* (serpiente emplumada), en tanto relatan una resumida historia del juego de pelota maya. El acto central es el desarrollo del juego por parte de ocho hombres, cuatro de un lado y cuatro del otro, quienes contactando una pelota de hule macizo con la cadera, intentan llevarla al campo del equipo contrario para

atravesar la línea final. De esa manera se marcan las rayas o tantos que van definiendo el marcador. Igualmente está dispuesta una estructura metálica a la cual se asegura un aro a un costado del pok-yak, por entre el cual los jugadores buscan atravesar la pelota y marcar así ocho rayas en una sola acción.

En una segunda parte del acto, los jugadores hacen varios intentos de pasar la pelota a través del anillo dispuesto en la parte central del improvisado campo de juego, para finalmente jugar con una pelota de madera encendida. Esta pelota es contactada con las manos y el objetivo es atravesarla a través del aro sin protección alguna para evitar una quemadura, sobre todo considerando que la bola es encendida luego de ser remojada en gasolina. El acto finaliza con la toma de fotografías por parte del público asistente con los miembros del grupo, en tanto que el sacerdote ofrece al público un ritual individualizado donde les pasa sobre su cuerpo un manojo de yerbas y humo de copal.

## 2. POK-TA-POK, UN DEPORTE MAYA PARA EL SIGLO XXI

Las presentaciones del *pok-ta-pok* en Mérida están a cargo de jugadores que desde finales del siglo xx iniciaron a practicarlo en un ejercicio de mutua colaboración, donde cada uno iba proponiendo formas de contacto con la pelota. Fue así que este grupo inició sus ensayos en el municipio de Chapab, Yucatán, con balones de baloncesto, intentando evocar lo que hasta entonces se conocía del juego, gracias a la difusión del *ulama* (nombre náhuatl del juego) exhibido en el parque Xcaret de la Riviera maya, Estado de Quintana Roo, México; acto que fue introducido en la región por jugadores oriundos del Estado de Sinaloa al norte de México (Aguilar, 2015). Simultáneamente algunos personajes del municipio como Juan Xiu y Memo Vázquez se interesaron por experimentar la producción de sus propias pelotas macizas de hule para el juego, un complejo proceso que los pueblos mesoamericanos inventaron desde tiempos inmemoriales que se sitúan antes de la era actual. El gestor, guía e investigador de este proceso es José Manrique Esquivel, maestro de educación física del sistema indígena, quien alterna hasta el día de hoy sus labores docentes con la promoción del *pok-ta-pok* y con su activo papel como participante en los encuentros lingüísticos y culturales del pueblo maya desde el año 2001.

Este grupo de jugadores mayas no solo ha logrado invitaciones para presentar el juego en otros Estados de la República mexicana. En el año 2011, ocho jugadores oriundos de este municipio representaron a México en el «Festival internacional Tocatti» de Juegos Tradicionales en Italia. El auge del *Pok-ta-Pok* ha motivado la participación de la niñez y la juventud en los entrenamientos, así como la organización de algunos otros grupos que se dedican a presentar exhibiciones del juego en los hoteles de la Riviera Maya. Es así como para el año 2015 tiene curso la realización de una copa mundial de

*Pok-ta-Pok* en el sitio arqueológico de Chichen Itzá. Un primer evento de este proceso fue llevado a cabo en la ciudad de Mérida, donde cuatro grupos participaron del primer torneo peninsular representando a sus localidades de origen: Playa del Carmen y Tihosuco por el Estado de Quintana Roo; Opichen y Chapab por Yucatán.

El equipo del Playa del Carmen que al final resultó el ganador realizó una ceremonia previa en uno de los espacios traseros de la unidad deportiva «kululkan». Allí, Armando Osorio Uscanga, como líder de su grupo, hizo siete llamados con el caracol, dirigiéndose a los puntos cardinales y luego al centro del círculo formado por los otros cinco jugadores: este-oeste-norte-sur-tierra-cielo-tierra. Tras de él, su esposa le secundaba con un pebetero humeante a resina de copal (incienso). Los jugadores seguían los pasos de la ceremonia en silencio y dirigiendo sus cuerpos y miradas en cada una de las direcciones de los llamados y del sahumero. Al final, Armando dirige unas palabras respecto al sentido que tenía para el grupo estar allí, sin duda algo diferente del que les reúne como grupo que se dedica laboralmente a presentar el *Pok-Ta-Pok* en varios hoteles de Playa del Carmen.

Con la señal sonora del caracol fue anunciado el inicio de la ceremonia de entrada de los equipos al campo de baloncesto de la unidad deportiva, convertido para esta ocasión en un *pok-yak*, gracias a la demarcación en forma de I o doble T a lo largo del espacio frente al graderío desde donde un nutrido público acompañaba. Al toque de tambores, *tunkules*<sup>2</sup> y ocarinas cada grupo se ubica en torno al *pok-yak*. Dos hombres mayores y de cabellos encanecidos dan la espalda a las gradas para el inicio de la ceremonia: Valerio Canché Yah, presidente del consejo de ancianos y sacerdotes mayas *Kuch Kaab Yéetel J-Meen Mayaa'ob*, y José Guadalupe Teh Cah, portador del caracol, quien oficia como guía de las ceremonias durante las presentaciones del *pok-ta-pok* de cada viernes en Mérida. Frente a ellos ubicaron una pequeña butaca de madera y sobre ella un pebetero humeante. A su lado un manojo de hierbas de ruda y un recipiente de tecomate con agua completaba los elementos de la ceremonia. Valerio Canché explica el orden de la ceremonia hablando en castellano:

«En primer lugar vamos a pedir permiso en silencio a los espíritus. Iniciamos con tres toques de caracol; seguidamente en silencio, luego la purificación del agua, después la purificación de todos los deportistas y de los presentes. Después de ello llamamos a los cuatro rumbos y luego ya terminamos con el toque de Caracol».

En efecto, luego de los tres toques de Caracol, Valerio se expresa en idioma maya para efectuar cada paso del ceremonial que se tomó aproximadamente veinte minutos.

<sup>2</sup> Instrumento prehispánico de percusión consistente en un trozo cilíndrico de madera que se percute al recibir los toques de las baquetas con las cuales se interpreta.

Los jugadores se mantuvieron estáticos, con sus ojos elevados al cielo en unos casos, otros los cerraron y uno de ellos se apoyó en las rodillas para recibir su purificación. El acto finaliza con las palabras protocolarias de los invitados, para dar paso al sonar de los instrumentos musicales que marcaron el inicio de cada encuentro que comprendía treinta minutos de juego dividido en dos tiempos con cinco de descanso. El Halach-Uinic llama a los líderes de los equipos contendientes; frente a ellos lanza un piedra al aire, la recibe en sus manos y las lleva a la espalda para luego presentarlas cerradas a los jugadores que deben escoger una opción para ganar el saque inicial. Entrega la pelota al equipo que abre el encuentro, hace sonar el caracol que marca tanto el inicio como la finalización de los quince minutos de juego. En cada intervención, cada jugador se cuidaba de no sentarse sobre la pelota, o toparla con manos, pies, cabeza u otra parte que no fuese su cadera o sus nalgas. Hacerlo representa la pérdida de uno o dos puntos para su equipo que se suman al equipo contrario.

Cada cruce de la línea final representa una raya que iba trazando en un trozo de cuero el Ajtzib (anotador), luego de recibir la instrucción por parte del halach-uinic. Esta raya significa cinco puntos; el jugador que se sentara sobre la pelota al momento de contactarla a ras de suelo propicia la resta de tres puntos para su equipo y que a su vez se le suman al contrario. Cada gesto de dolor y un grito de empuje al contacto con la pelota se conjugan con la expresión: *ko'oneex* (vamos) que los compañeros de juego emplean para alentar al compañero que entra en acción. De esta manera transcurre el ritual deportivo en que se disputan cuatro encuentros entre los equipos que al finalizar cada juego, van al centro del pok-yak para darse un saludo de respeto que usualmente se hace contactando los antebrazos o estrechándose las manos.

Parafraseando al maestro José Manrique Esquivel, gestor del evento, la oportunidad de presenciar estos juegos presenta de facto el sostenimiento de las tradiciones asociadas a este «deporte-ritual» –según sus palabras–. El estudio de tal fenómeno ofrece sin duda un reto paralelo al del paradigma deportivo de occidente que ha crecido a la sombra de las prácticas griegas o romanas. ¿Por qué han transcurrido varios siglos para que esta práctica ritual-deportiva-lúdica-corporal pudiera ser disfrutada nuevamente por las herederas y los herederos de quienes la inventaron?; ¿por qué no existen campos deportivos en la actualidad para su práctica, pese a que vienen creciendo en número los grupos y personas jugando?

Una hipótesis al respecto de las anteriores preguntas tendría que ver con los prejuicios que recaen sobre las prácticas mayas, que fueron perseguidas, prohibidas y mantenidas en secreto por quienes se arriesgaron frente a los castigos y la muerte. Esta idea se corresponde por ejemplo con las formas en que algunos personajes mayas mantuvieron por escrito muchos de los conocimientos ancestrales a través de los códices coloniales, pues durante la invasión española se perdió el conocimiento de la escritura maya. Pero

algunos mayas nobles, educados por los frailes españoles, aprendieron el alfabeto latino y se propusieron preservar sus tradiciones, historia y creencias religiosas, escribiendo libros en sus idiomas, pero con la nueva forma de escritura europea (De la Garza, 2012)

En contraste con la situación colonial, actualmente son muchos los acercamientos a la vida pasada que hacen surgir nuevas formas de entender el mundo. Ello ha dado lugar a la relativa aceptación de las espiritualidades, los idiomas y las culturas diversas, donde nuevos públicos acceden al conocimiento ancestral de una de las civilizaciones antiguas de la humanidad: los pueblos mayas. Uno de estos públicos es el conformado por las juventudes mayas, que pese a crecer entre el señalamiento peyorativo a sus etnicidades, han venido resolviendo las encrucijadas de las post-modernidades a través de su participación en el re-crear sus juegos ancestrales. Por ello a continuación este documento presenta el caso del *chajchaay*, juego de pelota de cadera en Guatemala, entre un grupo de jóvenes del municipio de San Juan Comalapa. Para comprender el contexto general primero es preciso aludir a la práctica del juego de pelota mesoamericana en Guatemala, así como las especificidades del *chajchaay*, versión del juego de pelota de cadera. Seguidamente, con el apoyo de la experiencia del «Consejo Junajpu Chajchaay Moloj» es posible comprender los motivos, las falencias y los retos de las espiritualidades y de las prácticas mayas en el contexto de circulación actual del juego de pelota.

### 3. JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO EN GUATEMALA: CHAAJ Y CHAJCHAAY

En los albores del siglo XXI, varias personas comenzaron a promover la práctica del juego de pelota maya en Guatemala, sobre todo durante eventos festivos y otros actos de convocatoria masiva, a través de la organización de torneos y exhibiciones rituales. Si bien su promoción ha beneficiado a diversos sectores sociales guatemaltecos, el juego también ha fungido como espectáculo étnico-artístico; un atractivo para el sector de la economía dedicado al turismo. La vistosidad, el performance y las habilidades corporales exhibidas en el *chaaj*, ha dado origen a unos usos diversos según la institución, agrupación o personas que lo promueven. Desde esa perspectiva se distinguen cuatro emprendimientos para la re-creación del juego de pelota mesoamericana en Guatemala. Tres iniciativas para el *chaaj*, versión de antebrazo y uno para el *chajchaay*, versión de cadera.

El primer emprendimiento de re-creación del juego de pelota ha estado a cargo del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala –MICUDE–, al interior de un sub-programa llamado: Juegos tradicionales (MICUDE, 2011). Su desarrollo inicia el año 2002, bajo la coordinación del investigador Manuel Eduardo Morales Esquit, quien introdujo la propuesta en el MICUDE a partir de sus investigaciones arqueológicas e históricas

(MICUDE, 2008). La idea de este investigador de origen maya es la promoción del juego, para llevarlo al ámbito comunitario e institucional. El segundo emprendimiento para el juego ha estado a cargo de la organización *Aj tzuk*<sup>3</sup>, grupo de jóvenes quienes realizan jornadas ecológicas y deportivas, a través de las cuales han difundido el *chaaj* como deporte de competencia en las instituciones educativas a su cargo. El tercer emprendimiento es el de la Dirección General de Educación Física –DIGEF–, donde existe desde el año 2005 una dependencia de interculturalidad, que realiza capacitaciones a docentes de educación física en formación, labor que adelantan desde el año 2009 en las Escuelas Normales de Educación Física –ENEF– (DIGEF, 2010). Su objetivo es difundir y masificar el *chaaj* como deporte de exhibición y competencia, así como su enseñanza en las clases de educación física de las escuelas básicas.

En los casos de re-creación del *chaaj*, es importante resaltar que a partir del 2011 fue organizada la Asociación Deportiva Nacional de Chaaj, una instancia provisional que ha tenido a cargo la solicitud de reconocimiento del *chaaj* como deporte ancestral maya dentro de la estructura deportiva oficial en el país. Así, el 28 de agosto de 2012 es presentada una solicitud ante la Confederación Deportiva Autónoma de Guatemala (CDAG), buscando el reconocimiento para la Federación Deportiva Nacional de Chaaj –Pelota Maya–. La gestión no obtuvo pronunciamiento alguno. La CDAG argumentaba extra-oficialmente el incumplimiento del artículo 88 de la ley nacional para la el desarrollo de la cultura física y del deporte, el cual indica que: «Únicamente se reconocerá una Federación o Asociación Deportiva Nacional, cuando esté debidamente afiliada a su respectiva federación internacional, la que deberá ser miembro de la Asociación General de Federaciones Deportivas Internacionales». Nuevamente durante el mes de diciembre del mismo año, la Asociación presenta una propuesta de iniciativa de ley al congreso de la república para la modificación del citado artículo. Esta se encuentra actualmente en proceso, mediante el cabildeo con las bancadas de los distintos partidos políticos.

La cuarta vertiente actual del juego de pelota mesoamericana en Guatemala es el *chajchaay*. Su historia contemporánea se origina junto a la del *chaaj* en marzo de 1997 con una investigación sobre el juego que inicia el *tata* (señor) Lem José Mucía Batz (Mucía, 2004). Las diferencias entre esta y la versión de antebrazo se remiten a la supremacía del uso de la cadera en el *chajchaay*, además de la pelota usada. En el caso del *chajchaay*, la pelota pesa entre tres y cinco libras, es una bola maciza de hule y su rebote supera muchas veces a las pelotas usadas para el *chaaj*, que llevan una cámara inflable. El siguiente apartado profundiza en esta versión del juego mesoamericano, cuyos practicantes ofrecen sus experiencias para cerrar nuestro análisis.

<sup>3</sup> Palabra del idioma maya kiché que traduce al castellano: ‘el buscador’



Fotografía de Jairzinho Panqueba.

#### **4. ALABONI ETZ'ANELA RICHIN RI CHAJCHAAY PA IXIMULEW (JÓVENES JUGADORES DE PELOTA DE CADERA EN GUATEMALA)**

Durante una experiencia de campo realizada en el año 2014 en Guatemala, propusimos determinar los alcances del *chajchaay* en las vidas de un grupo de jóvenes que se dedican a su práctica, planteamos dos interrogantes para que fuesen respondidos en idioma kaqchikel y español correspondientemente a la pregunta formulada: «achike roma rix yixetz'am chajchaay?» y ¿por qué juega chajchaay? La intención era acercarnos a testimonios que intuíamos como diferentes en razón al idioma, pero complementarios en razón a las posibilidades lingüísticas o tal vez por la comodidad para hablarlo.

En primer lugar conversamos con un veterano jugador oriundo de la cabecera urbana del municipio de Chimaltenango. Su nombre *kaxlan* (castellano) es Luis Rolando Choyón; su nombre maya es B'alam Wuqu Toj. Su papel en la re-creación del *chajchaay* en Guatemala es histórico, pues acompañó el proceso inicial desde el año 1998 como jugador, pero también como acompañante de las ceremonias realizadas durante el año 1997, las cuales coincidieron con el hito estelar del paso del cometa Hale-Bopp. Desde entonces, en torno a los altares de Chimaltenango, Batzibal (Departamento de Sololá) y San Andrés

Sajcabaja (Departamento del Quiché), Luis vino participando en cada ceremonia que fue celebrada en cada juego de pelota. Dado que manifestó comprender el idioma kaqchikel, decidimos formular la siguiente pregunta: Achike roma ri yat etz'an? Luego de escuchar la pregunta se quedó en silencio y dijo que le era difícil conversar en el idioma y que la pregunta no la comprendía bien. Así que le preguntamos: ¿Por qué juega *chajchaay*?

La respuesta de Luis dio cuenta de distintos aspectos históricos sobre el inicio de la dinamización del juego de pelota mesoamericano en Guatemala, así como de la especificidad de la dinámica del *chajchaay* en Chimaltenango y otros municipios cercanos de donde procedían los primeros jugadores. El testimonio de Luis se concentra en dos aspectos. Uno es del sentido del juego y el otro es el conocimiento acerca del mismo. Al respecto del sentido que tiene el *chajchaay*, habla de su preservación: «se ha perdido (el juego)» y lo practica para que no se pierda. Dice Luis que el *chajchaay* «revela las costumbres y la cultura». Por esta razón él se siente como un contribuyente a la motivación de los jóvenes que ahora lo practican. Manifiesta también que ha jugado con su familia y con amistades, luego de haber abandonado el grupo de práctica que lo inició a recuperar. Esto es una forma de manifestar su énfasis en preservar el juego de pelota para la presente y las futuras generaciones.

Con respecto al conocimiento sobre el juego, Luis dice es que hay una serie de instancias, un camino para ir recabando información. A través de estudios, consultas a los abuelos y de unos compañeros personas que viajaron a México, dice que han logrado reunir datos necesarios para el actual proceso de contemporaneización. Estos canales han aportado los datos y los conocimientos para rescatar el juego. Declara que «este es el juego de los abuelos». Define entonces al *chajchaay* como un juego sin tiempo. Por otra parte hay un conocimiento contextual sobre su práctica, donde existen factores educativos y económicos. En el primer factor refiere la importancia de su enseñanza y en el segundo, las dificultades para darlo a conocer en eventos, encuentros y exhibiciones.

El segundo acercamiento fue con el grupo de jóvenes jugadores del «Consejo Junajpú Chajchaay Moloj», agrupación constituida desde el año 2011. Actualmente hacen parte de ella catorce jóvenes y un *ajq'ij*, guía espiritual que acompaña sus reuniones, jornadas de juego, exhibiciones y participación en los torneos que se desarrollan en Guatemala en el mes de noviembre. Trece jóvenes son originarios de San Juan Comalapa y uno es oriundo de Chimaltenango. Sus edades oscilan entre los 16 a los 26 años. El tiempo de práctica que llevan con el *chajchaay* oscila entre los tres años y un par de meses. Dado que los ocho personajes manifestaron diferencialmente el dominio del idioma kaqchikel, pero que no podían expresarlo en sus discursos, decidimos preguntar en idioma castellano: ¿Por qué juegan *chajchaay*?

En primera instancia debemos resaltar que en sus discursos prevalece la posición de Luis cuando considera el rescate de una tradición el aspecto importante del por qué

juega *chajchaay*. En los jóvenes sin embargo hay una idea nueva: consideran que con el juego rinden homenaje a los y las ancestros que «dieron sus vidas desde la invasión hasta la época de la colonización». Es así como se refieren al uso de la indumentaria que emplean para el *chajchaay* tanto para presentaciones, entrenamientos o juegos de torneo: un paliacate para la cabeza, un protector de cuero para la cintura y el torso descubierto.

En las dos imágenes siguientes vemos la indumentaria de Luis durante el momento inicial de «saturación», donde el *ajq'ij*, guía espiritual del grupo ofrece una ceremonia grupal y hace pasar uno a uno a los jugadores para investirlos con humo de copal y ungirlos con agua florida, una especie de loción que se emplea en las ceremonias mayas. Este es un instante que también es expresado en los discursos de los jugadores como parte del «homenaje a los abuelos». En la periodicidad de sus encuentros como grupo se resalta la íntima imbricación de la espiritualidad maya, pues cada día que corresponde al nahual *ajpu* en el *cholq'ij* (calendario maya) se reúnen en ceremonia. A estos encuentros se suman los juegos de cada domingo para la práctica corporal, la cual siempre es iniciada y finalizada con la orientación del *ajq'ij*, donde él explica la carga energética del día y explica, en el caso de la finalización de las jornadas, los aconteceres del juego y la lógica con la situación del grupo y/o de cada jugador.



Fotografía de Jairzinho Panqueba.



Fotografía de Jairzinho Panqueba.

En segunda instancia, respecto de la pregunta sobre el por qué juegan *chajchaay*, los jugadores dicen sentir visibilizar una posibilidad de transformación en la comunidad hacia una conciencia étnica maya, donde ellos están pasando a ser líderes de ese proceso. Es así como explican su participación en un proyecto de escolita maya para párvulos, en las exhibiciones del juego que realizan a medida que les solicitan su presencia en eventos comunitarios y en su participación en el torneo anual de *chajchaay* que para el año 2015 tendrá su octava versión. Parte de esta transformación también tiene lugar en sus familias, pues con independencia de cada caso en particular, es general que hay tensiones por cuenta de los cultos religiosos familiares frente a la espiritualidad maya. En este aspecto consideran necesario un equilibrio entre la opinión de la familia y lo que ellos hacen. Se enfrentan a una falta de comprensión y cuestionamientos por la práctica de la espiritualidad maya frente a las prácticas religiosas (católica y cristiana) de las familias.

En este contexto de las posibilidades de transformación comunitaria se inserta la problemática que enfrentan actualmente en su proceso de conciencia étnica, dado el desuso del idioma kaqchikel. En primer lugar, los jóvenes jugadores no practican el kaqchikel; manifiestan en su mayoría entenderlo cuando lo escuchan, pero que no pueden

articular frases para conversar. En segundo lugar exponen que los motivos de su distancia con el idioma radican en que no ha habido enseñanza en la familia ni en el sistema educativo. Sin embargo, en tercer lugar afirman la intención de aprenderlo por algún medio que pueda serles de mucha cercanía. Pero la distancia que hay con sus familias, les aparta de los miembros de su ascendencia que pudieran ayudarles con dicha intención. En cuarta instancia, declaran un reconocimiento de la importancia del idioma como parte del rescate del juego: «Nos damos cuenta que el idioma se está extinguiendo (...). Necesitamos entender que es parte importante del juego». ¿Acaso se suceden instancias similares si consideramos las espiritualidades mayas como uno de los elementos que las y los practicantes del juego de pelota están renovando conjuntamente con sus conciencias étnicas?

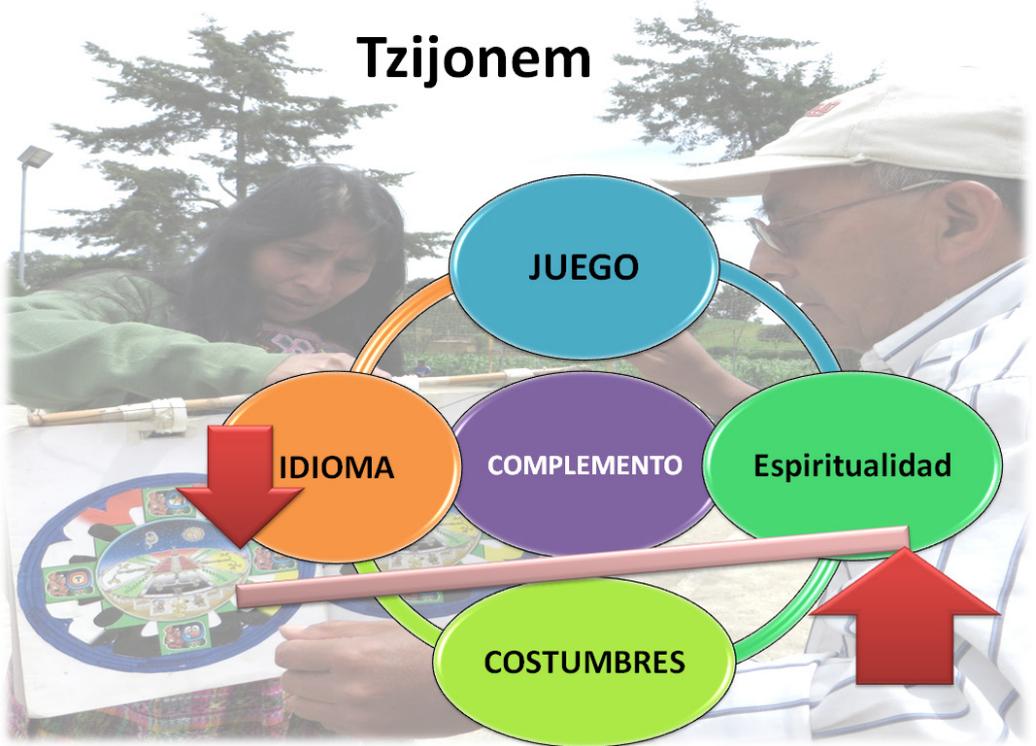
## 5. JUEGO RITUAL, DEPORTE ANCESTRAL ENTRE CEREMONIAS E IDIOMAS MAYAS

Con el panorama expuesto es preciso comprender que la dinámica de contemporaneización de una práctica ancestral hace parte de un conjunto más amplio de reivindicaciones identitarias (Panqueba, 2012b). Sin embargo, sin la práctica del idioma se impone un drástico desequilibrio que solo traería la folclorización del juego de pelota en tanto símbolo sin contenido de profundidad para la población.

El rescate de costumbres en que estaría imbricado el juego de pelota configura un eje importante en la ampliación de las posibilidades de elección que el mundo ofrece a las personas. Este eje estaría cruzado, en el caso del juego de pelota, por el componente de espiritualidad inherente del *chaaj* y del *chajchaay*. Pero este mismo componente hace necesaria la con-jugación del idioma maya de acuerdo a la región de práctica del *chaaj* o del *chajchaay*. En caso que la situación del idioma no esté fuertemente resuelta, se produciría el dicho desequilibrio mencionado en el anterior párrafo. Desequilibrio que no solo se expresaría con la configuración de símbolos vacíos y de prácticas folclorizadas, sino en la estandarización de ciertas poses que recaería sobre los eventos de espiritualidad ligados a los juegos de pelota mesoamericanos.

Esta mutua imbricación entre espiritualidad, idioma, costumbres y juegos ancestrales constituye un núcleo analítico para quienes estuvieren con interés de profundizar en la práctica e investigación de dichos temas. Por una parte, para quienes practican y estudian la espiritualidad, sería importante comprender cuál es el nivel de intersección del juego de pelota como rito, como ceremonia. Hecho que no estaría desligado de los temas propios de la lingüística, dada la capacidad que los escenarios lúdicos pueden ofrecer en cuanto a la riqueza de manifestaciones orales y escritas propuestas en un campo de juego. Para quienes por otra parte se ocupan de estudiar los pueblos mesoamericanos desde la antropología, la historia o la sociología, el estudio del juego como expresión

cultural y manifestación dinámica de las sociedades, el juego de pelota ofrece no solo un hecho sino también un contexto inherente. *Pok-ta-pok*, *chaaj* y *chajchaay* son actualmente apenas dos posibilidades de entre tantas otras que, como los campos de juego de pelota que existen por toda Mesoamérica son manifestación de múltiples formas de jugar, de crear reglas, de reunirse y de trascender en el tiempo.



## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M. (2015), Ulama: Pasado, presente y futuro del juego de pelota mesoamericano. *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, 49(1). Universidad Nacional Autónoma de México.
- De la Garza, M. (2012). *El legado escrito de los mayas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DIGEF (2010). *Chaaj. Los ancestrales juegos de pelota maya*. Orígenes, significado y orientaciones metodológicas para su enseñanza- aprendizaje en el sistema educativo nacional. Gobierno de Guatemala, Ministerio de Educación.

Dirección General de Educación Física (DIGEF). Documento en: <[http://digef.edu.gt/biblioteca/pages/libros/Pelota\\_Maya.pdf](http://digef.edu.gt/biblioteca/pages/libros/Pelota_Maya.pdf)>.

MICUDE (2008). *Ministerio de cultura y deportes promueve juego de pelota*. Archivo audiovisual en: <<http://www.youtube.com/watch?v=8LKacPyYj7g>>.

MICUDE (2011). *Juego de pelota maya llega a los departamentos*:

<<http://www.mcd.gob.gt/2011/05/19/juego-de-pelota-maya-llega-a-los-departamentos/>>.

Mucía, José (2004). *Chajchaay, pelota de cadera*. Serviprensa, S.A. Guatemala.

Panqueba, Jairzinho (2012a). Chaaj (Juego de pelota mesoamericano): Un juego ancestral entre emergencias culturales. *Ra Ximhai*, 8(3), Mayo-Septiembre. Número especial Interculturalidad y Paz. Revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible. Universidad Autónoma Indígena de México. Sinaloa, México.

Panqueba, Jairzinho (2012b). Jugadores de pelota maya en tiempos del Oxlajuj B'akt'ún. *Lúdica Pedagógica. Revista de la Facultad de Educación Física*, n° 17. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

*Página intencionadamente en blanco*